

Un mensaje bíblico

# PARA TODOS

---

## Dadivosos, generosos

1 Timoteo 6:18

“Según lo que uno tiene”.

2 Corintios 8:12

Jesús estaba en el templo en Jerusalén, sentado delante del arca de la ofrenda, y miraba (Marcos 12:41); así lo había hecho muchas veces, y sigue haciéndolo hoy. Su mirada no ve solo lo superficial de las cosas, la apariencia, como lo hacen los hombres (1 Samuel 16:7), sino que penetra hasta el fondo de los corazones y juzga las intenciones y los motivos más profundos. Ese día Jesús “miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho” (Marcos 12:41). Eran ofrendas de poco valor para el Señor, pues provenían de lo que les sobraba. “Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas” (v. 42); sin duda era poca cosa, pero Jesús dijo: “Esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca” (v. 43). El hombre estima la cuantía del don, pero Jesús considera no solo lo que uno ha dado, sino ¡lo que uno ha guardado para sí mismo!

Más tarde el apóstol Pablo pondría como ejemplo ante los corintios la “profunda pobreza” de los de Macedonia, lo cual no les había impedido abundar “en riquezas de su

generosidad” (2 Corintios 8:2). Dar es una “gracia” que se concede a todos los hijos de Dios. Bajo la ley, el diezmo era obligatorio, pero la generosidad cristiana no se impone; solo es una ocasión para poner a prueba la sinceridad de nuestro amor. Ocasión presentada a “cada uno... según haya prosperado” (1 Corintios 16:2). Generosidad voluntaria (2 Corintios 9:5) que, sin embargo, no pierde su recompensa: el gozo de dar, según las palabras del Señor mismo (Hechos 20:35); la prosperidad prometida al sembrador, “para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad”; la ayuda material que “suple lo que a los santos falta” (2 Corintios 9:11-12); las acciones de gracias que estos elevan a Dios por haber experimentado los cuidados de su Padre, prodigados a través de sus hijos; sus oraciones en favor de sus benefactores y el afecto que tienen por ellos; finalmente, ese “tesoro” acumulado “en los cielos” (Lucas 12:33) y no en la tierra, por aquellos que echan mano de la vida eterna (1 Timoteo 6:19).

Así las “riquezas injustas” (Lucas 16:9), los bienes materiales que nos han sido confiados por un tiempo, en mayor o menor cantidad, según la sabia voluntad de nuestro Dios, pueden ser, no una ocasión de tropiezo, sino un medio de bendición. Ser fiel en la administración de algo que el Señor califica como “muy poco” conlleva ser fiel en “lo más”: los bienes espirituales que nos pertenecen (v. 12) en Cristo (Efesios 1:3).

Los jóvenes no suelen tener muchos bienes. La mayoría de las veces solo podrán disponer de algunas monedas para la obra del Señor o para las diversas necesidades que se les cruzan en el camino. Pero “de tales sacrificios se agrada Dios” (Hebreos 13:16); “Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7). ¡Hay muchas maneras de dar! Un

ramo de flores ofrecido a un enfermo será una fuente de alegría que a menudo abrirá un corazón a los consuelos del Evangelio.

Tal vez alguien se pregunte: ¿A quién dar? La Palabra de Dios lo dice claramente: “A todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gálatas 6:10). Y antes señala el privilegio del que “es enseñado en la palabra” al hacer “partícipe de toda cosa buena al que lo instruye” (v. 6). Hablando de sus siervos, y pensando especialmente en los que enviaba a predicar el Evangelio, el Señor Jesús dice que son dignos de su salario (Lucas 10:7).

En tiempos de Nehemías, “las porciones para los levitas no les habían sido dadas” (cap. 13:10), y “habían huido cada uno a su heredad”. El siervo del Señor debe confiar en Él para satisfacer sus necesidades. Sin embargo, en el asunto que tratamos, la Palabra insiste no solo en la responsabilidad de los levitas de cumplir con su servicio a pesar de todo, sino especialmente en la grave falta de los que habían descuidado su sostén. Importante lección para nosotros, pues todas las cosas tienen sus consecuencias.

Cualquiera que sea la parte de dinero, tiempo o esfuerzo que queramos “dar”, recordemos que, ante todo, Dios no busca lo nuestro, sino a nosotros mismos (2 Corintios 12:14): “A sí mismos se dieron primeramente al Señor” (2 Corintios 8:5).

Si comprendemos esto, aprenderemos a dar con sabiduría y discernimiento. No para ponernos en evidencia, sino con una verdadera dependencia. Así el resultado será la respuesta del Señor a la prueba de la fe del destinatario, en el momento elegido por Él.

“No sepa tu izquierda lo que hace tu derecha” (Mateo 6:3), enseñaba Jesús a sus discípulos. Así, cuando el que recibe ignora quién ha sido el instrumento empleado por Dios, da gracias solo al Señor. Y el que ha dado recibe la verdadera recompensa de su Padre, y no de los hombres.

Llegará el día cuando, ante el tribunal de Cristo, tendremos que dar cuentas de la administración de los bienes materiales que nos han sido dados. Preguntémonos cómo, en aquel día, quisiéramos haber empleado lo que el Señor nos había confiado en la tierra.

**“¡Gracias a Dios por su don inefable!”.**

2 Corintios 9:15

“Se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel...”

“No juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios”. 1 Corintios 4:2, 5

**PARA TODOS**

**EB**

Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas**

**PARA TODOS**

**1166 Perroy (Suiza)**

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza.  
Publicación mensual.

Lea el texto del **calendario “La Buena Semilla”** en la página web

<http://labuenasemilla.net>.

Aplicación para móviles con este código o en la página web

<http://app.labuenasemilla.net>.



“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).